

humano se han desarrollado gran cantidad de tradiciones culturales. Muchas de ellas aún hoy son rescatables, en función precisamente de lo accidentado del terreno, que al no facilitar los medios de comunicación favorece el desarrollo de comunidades que tienen la necesidad de vertirse sobre sí mismas en lo humano, si bien en lo económico no tienen más remedio que salir temporalmente al exterior. El jornalero serrano, incluso el pequeño propietario, conoce la emigración desde hace muchos años. De aquí que algunos ejemplos de su folklore hayan sido importados.

LA FIGURA DE LA BRUJA

La leyenda surge de la transformación de un hecho o acción extraordinaria aunque real. En las historias de la "tía Celestina" todo el argumento gira en torno a la polémica figura de la bruja.

La existencia de brujas, de carne y hueso, ha sido un hecho normal en la península hasta hace bien pocos años. Es más, aún en núcleos aislados y por lo general montañosos se pueden encontrar personas o costumbres que lo atestiguan.

En la comunidad rural la figura de la bruja siempre ha causado entre una especie de admiración y miedo, lo que en muchos casos ha producido sea el receptáculo de la culpabilidad de unos hechos que nada tienen que ver con ella en realidad.

Como señala José María Comelles al tratar un caso de "mal de ojo" en Galicia: la aparición de esta enfermedad se debe a una agresividad social reprimida que tiende a inculpar a alguna persona que marginada por

todos, no puede hacer peligrar las relaciones de grupo: "La acusación brujeril facilita sobremanera esta situación; suele tratarse de ancianos de aspecto más o menos siniestro... que viven marginados y con notable frecuencia afectos a arterioesclerosis senil. Y por ello son algo dementes" (4).

El profesor de la Universidad de Madrid Carmelo Lisón ha estudiado profusamente este hecho. Precisamente en uno de sus ensayos comenta la interesante obra de R. Salinas publicada en 1905 bajo el título *La Fascinación en España* (Brujas-Brujerías-Amuletos). En ella se analiza el "mal de ojo" y con él a las personas a que se atribuye con sus caracteres físicos anómalos: bizcos, tuertos, vena en el entrecejo, pelo rojo, etc... (5).

De estos hechos y circunstancias que impresionan al pueblo partieron gran cantidad de relatos sobre brujas que ya en leyenda o cuento crearon tópicos como: fealdad física, sentimiento anticristiano, representantes del poder maléfico, capacidad de volar en escoba u otro objeto, afición al vino, protagonistas de desmanes, raptos, robos...

En Albacete, sobre todo en áreas serranas, aún persisten numerosas muestras literarias y rituales, lo que de ninguna manera quiere decir que "los serranos sean brujos", ni que haya "brujería en aquellas tierras". Tan sólo existen valiosísimos recuerdos de lo que en un tiempo debió ser el pan

(4) *Magia y curanderismo en la medicina popular*, J. María Comelles, Cuadernos B., Barcelona, 1973, pág. 24.

(5) *Antropología social en España*, Carmelo Lisón Tolosana, S. XXI, Madrid, 1971, págs. 155-156.